



L. Santiago Méndez Alpizar (Chago) Del Barrio de La Plaza. Remedios. 1970. Las Vi-l-las. Cuba. Reside en Madrid desde 1996. Tiene publicados: Plaza de Armas (edit. Letras Cubanas. 1995) Rockason con Virgilio Piñera. (edt. Betania.1996). Creador del Blog de Literatura, Arte, Opinión y Esparcimiento: <http://eforyatocha.blogspot.com>

L. Santiago Méndez (Chago)

1. Posees un Blog de Literatura, Arte y Opinión llamado “Efor y Atocha”, donde publicas entre otras cosas literatura cubana escrita dentro y fuera de la Isla. Pese a que aquí en Cuba tenemos poco acceso a Internet, he notado una amplia presencia de estos blogs literarios y de opinión en la Red ¿Cómo ves este tipo de propuesta?

CH: Algo común. Se pudiera decir: “natural”, dado los tiempos en que vivimos. En mi caso, algo de necesidad hay en ello. Una vía de publicación. Para editar textos que he ido acumulando durante 20 años. Textos que los editores, antologadores, revisteros... jamás me han pedido, jamás han contado con ellos.

Y quiero decirte: funciona. Por eso lo censuran.

Es mi pequeño juego con una de las herramientas del poder. Aunque, este es mi caso: dentro de unos añitos todos los jóvenes del mundo libre, tendrán un blog, una bitácora, para sus asuntos. Ahora mismo hay más de 100 millones de “blogueros” y sólo existe desde hace 10 años, Es lo que viene.

2 cuentos

UN DIA DE ESOS

MIERDA DE SUERTE

2. ¿Qué crees de Internet como plataforma creativa para artistas y escritores?

CH: Creo que Internet puede ayudar a difundir la obra de un modo barato, inmediato, cómodo y seguro. Por ser eficaz es que lo censuran. Si estás en la Web, estás en el mundo. Existes. Puedes hacer llegar un mensaje de S. O. S. a millones de personas de cientos de países diferentes desde tu casa, en un segundo.

3. Publicaste en Cuba el libro “Plaza de Armas” (edit. Letras Cubanas.1995) y luego has publicado en España, pero ¿Cuál es la realidad de un escritor en el exilio?

CH: Pues la verdad, no tengo ni la menor idea. No he encontrado otra cosa que me haya perdurado tanto, que no pueda separar de mi vida, a tales grados de dependencia que fuera superado sólo por la toxicomanía, la poesía es el camino en mi vida. Pero no soy un escritor al que se le invita a eventos, o a recitales, vamos, que no existo para la gran mayoría de lectores, aunque si me conozcan unos cuantos escritores.

A los editores como no les acoquines la pasta no publican ni una letra. Por ello digo que prácticamente sigo como en Cuba, en éste sentido. Mi obra sigue en el ordenata.

El libro al que te refieres, Plaza de Armas, viene de la segunda convocatoria de Pinos Nuevos. Es un “antojo provinciano”, pues me empecé en no dejar tirados algunos poemas que escribí en los 80. (Me obsesiona la cronología) Poemitas que me suenan ahora muy lejanos, pero a los que le tengo afecto. Algunos de ellos con versos salvables, quizás. Eso y un poema en la Revista Albur, a finales de los 80 o muy principio de los 90, fue cuanto publiqué en la isla. A día de hoy no tengo ni puta idea de cuál es la realidad de un escritor en el exilio, aunque sí se que hay unos cuantos comelones que se la montan de puta madre. Igual que allá.

4. Siempre he pensado que un artista o intelectual debe conocer el mundo y abrir su espectro a una realidad múltiple que le permita encontrar nuevas fuentes para la creación de su trabajo, ¿Cómo ha influido el hecho de ser un emigrante en la literatura que escribes ahora?

CH: He tenido la suerte de vivir junto a personas de muy diferentes culturas. Totalmente unidos por la necesidad de aprender unos de otros, pues los fines eran los mismos. A estas alturas y cada día más, soy menos un “emigrante cubano”. Soy menos “cubano”. Sin embargo, esto no quiere decir que sienta menos por mi familia, por los amigos, la gente que está seriamente pasándola mal en Cuba, para nada. Pero espero algún día me pueda enfrentar a mi hija y me vea como a un hombre. Un hombre que tiene las mismas ganas de vivir (aprender) en Alaska, que con los Majoreros. Un hombre que no le vasta una patria, que no cree en eso que a los políticos les importa recalcar, impregnar, “tu nación”, pues ello implica una frontera, una división, una bandera...una vuelta más de noria.

5. ¿Hay una comunidad cubana real entre los intelectuales que han emigrado a España o son sólo un grupo aislado de gente de igual procedencia geográfica?

CH: Bueno, no pertenezco a ningún grupo de intelectuales, (no soy un intelectual) ni creo que exista una comunidad de cubanos organizados aquí, en España.

6. Pese al distanciamiento de no vivir en la Isla, ¿Qué opinión te merece el contexto literario actual en el país?

CH: Aquí me pillas. Tengo muy poca información. He leído en la Revista Cacharro(s) a Raúl Flores Iriarte, que me resulta interesante. Algunos poemas de Lizabél Mónica. Me gusta mucho el “ruido” que logran los muchachos de Alamar Express, algo que me sorprendió mucho y que encontré en la Revista Esquife...creo que en Cuba siempre se ha escrito, y se seguirá escribiendo, bien. Sólo hacen falta posibilidades de que esos jóvenes puedan ver sus obras editadas, como siempre. Con y total libertad. También la de los que no son tan jóvenes, claro.

7. ¿Cuál es la pregunta más idiota que te han hecho –aparte de esta–?

CH: No la recuerdo, suelo olvidar las preguntas idiotas... ¿Qué me preguntabas?

8. ¿Por qué te interesa escribir cuando hay tantos escritores en el mundo y la mayoría nunca serán ni la chancleta de Borges?

CH: Bueno, también hay muchos arquitectos, médicos, jugadores de pelota, pintores, entrevistadores... Sólo quiero hacer esto. Por cierto: ¿qué tenían las babuchas del ciego-sabio, para uno pretender ser una de ellas?

9. ¿Qué significa ser cubano que para ti?

CH: Un problema. Para buscar trabajo, para legalizarme, para regresar a mi casa, para viajar a otros países...

10. ¿Alguna vez te sentiste discriminado? ¿Por qué? ¿Cuándo?

CH: La discriminación la veo a diario. Se de personas que viven muy mal, con recursos extremadamente escasos, vendiendo en las calles, corriendo delante de los policías. Tengo amigos africanos que sí son verdaderamente marginados. Yo no puedo, aquí, quejarme de lo mismo. A mi se me "ignora" en algunos medios, como en Cuba antes, que es una forma más "noble" de la discriminación.

11. ¿Crees que el Arte y la literatura cambian el pensamiento del mundo?

CH: Creo que la literatura y el arte pueden ayudar a la persona a ser más culta, más preparada, más sensible. Eso no es poco. Los que tenemos que cambiar somos los escritores, las personas en general, y sobre todo, los políticos...

La literatura ni el arte cambian a nadie. Ni falta hace.